

Cristo, el incomparable.

John Stott

Barcelona: Andamio, 2009 - 375 pp.

Presentado por el Arzobispo de Canterbury, de la iglesia anglicana, como un libro que presenta a Jesús con el mayor respeto por las otras creencias. El autor John Stott, pastor maestro, es uno de los eclesiásticos más influyentes de la iglesia de Inglaterra, fundador de las London Lectures in Contemporary Christianity en 1974. El tema de este libro Jesús, el incomparable, fue la conferencia del año 2000, publicada en inglés el 2001 por Inter-Varsity Press.

John Stott es ampliamente conocido. En 1968 apareció, en su segunda edición en español, *Cristianismo Básico*. Este texto fue una lectura imprescindible entre los estudiantes de teología, evangélicos, de inicios de los setenta. Hoy *Cristo, el incomparable* se publica en el momento, tal vez más oportuno, para el ámbito evangélico, en que conferencia Lausana 2010 no consiguió considerar lo suficiente sobre singularidad de Jesús, limitándose a un llamado a la apologética.

Se trata de un libro que reúne la información bíblica y la histórica sobre la figura de Jesús de Nazaret, reconociendo el giro que han dado los estudios sobre tema, pasando de centrarse en la historia a hacerlo en la teología. Sin embargo, nos explica el autor, los evangelios fueron escritos por historiadores que eran también evangelistas y teólogos que desarrollan su propio estilo, por lo que dentro del proceso de inspiración divina hay que considerar una doble autoría: Dios, que dio su palabra y el Espíritu Santo que seleccionó y formó a los autores para comunicar el mensaje.

La obra está dividida en cuatro partes: El Jesús Original, El Jesús eclesiástico, Jesús influyente y el Jesús eterno. El autor, en diversos lugares de la obra procura explicar la estructura de su libro, [p. 21, 301] de la siguiente forma Las partes primera y cuarta se enfocan en el Cristo que presenta el testimonio del Nuevo Testamento. La segunda y tercera partes están dedicado a la interpretación que de Cristo que ha realizado la iglesia, algunas veces fiel y otras no. La cuarta parte que elabora una cristología apocalíptica, la explica recordándonos que Jesucristo es un personaje eterno y no solo de la historia antigua.

La aclaración de las distorsiones de Jesús, le sirven al autor para recuperar al Cristo incomparable en la vida de la iglesia. Nos presenta críticamente a la visión de Cristo en Justino Mártir, Anselmo, Tomás de Kempis, Ernest Renán. Se muestra de acuerdo con la crítica de Juan A. Mackay al otro Cristo español. Se distancia del Cristo de los pobres de la Teología de la Liberación. Estando entre sus propósitos considerar el Jesús de la misión, desde una crítica a la misiología del laico reformado holandés Hendrick Kraemer, nos presenta a la Conferencia de Edimburgo 1910 y al movimiento de Lausana 1974, esta última, impulsada por Billy Graham, como continuadora del espíritu misionero fiel a la misión de Jesús y verdaderamente ecuménica, que presenta el “carácter único y universal” de Jesús como Señor global.

La influencia de Jesús en la historia, es base más fuerte para hablar de Cristo como el incomparable, por la influencia en Francisco de Asís, Martin Luther King, Toyohito Kagawa, Roland Allen, William Wilbeforce, entre otros

El Jesús original: Sigue la percepción clásica de cómo cada evangelista presenta a Jesús. Un evangelio cuádruple, “cada evangelista nos pinta su propio retrato”. No podemos eliminar la individualidad de cada uno, son cuatro imágenes, cuatro versiones. Resalta el hecho que **Mateo** mencione las palabras de Jesús, “muchos vendrán de oriente y occidente y se sentarán... en el reino de los Cielos” Mt. 8:11. De **Marcos** nos surge una pregunta ¿Qué pide

Jesús de sus discípulos? Jesús exige un discipulado que más radical que las creencias, buenas obras y prácticas religiosas. De *Lucas*, de su Evangelio y los *Hechos* destaca a Jesús preocupado por aquellos que el mundo desprecia, los desfavorecidos y excluidos, preocupación que continúa entre los apóstoles. Desde *Juan* y sus cartas, Jesús inaugura un nuevo orden, es el dador de la vida, controla los poderes de la naturaleza, las siete señales las seleccionó con esta intención.

Jesús y Pablo ¿continuidad o discontinuidad? Pablo destacó en espacial la muerte de Jesús. No menciona el bautismo, la trasfiguración, las parábolas o los milagros. Los otros autores judíos Santiago, alude al Sermón del Monte, el cual podría haber estado, presenta a Jesús como un maestro moral; **Hebreos** el sacerdocio de Jesús no es aarónico, sino según el “orden de Melquisedec”, la persona, obra y pacto de Cristo tiene un carácter único y singular. Este carácter es absolutamente final y único y en **Pedro** el sufrimiento está relacionado a Cristo, antes de su venida en gloria. Es necesario sufrir un poco, el sufrimiento es el camino a la gloria. Diversidad en la unidad: Cita la obra de S. Neill, actualizada por N.T. Wright, La interpretación del NT. [1861-1886] “El acontecimiento de Jesús es demasiado grandioso para circunscribirlo a una sola interpretación” El testimonio el NT es multicolor y es lo que debemos esperar si creemos en la doble autoría como palabra de Dios expresada en palabras humanas, [pp.25 y 98]

En el Jesús eclesiástico: Estudia los “Jesús”, del testimonio de doce maneras en que Jesús ha sido presentado por las iglesias y sus líderes. El criterio de selección fue la corriente de pensamiento cristológico que representaron las iglesias y líderes: **Justino Mártir** con su Cristo del cumplimiento completo sobre el Mesías del AT, pero que creía que el Cristianismo es la encarnación de lo mejor de la filosofía griega. La cristología de los concilios ecuménicos, como una síntesis de los datos bíblicos sobre Jesús, “Jesucristo no era ni Dios pretendiendo ser humano, si un ser humano con algunas facultades divinas, ni semi-divino, sino plenamente humano y plenamente divino, el único Dios –hombre”[p. 111]. El monasticismo, de la Regla de **San Benito** como ideal cristiano, pobreza, castidad y obediencia. El escolasticismo medieval de Anselmo del Cristo deudor que pagó el “rescate” a Dios. El misticismo de **Claraval**, del amor entre Cristo el esposo y el alma cristiana, con el riesgo del erotismo espiritual. La ética y la ascética y el misticismo de **Tomás de Kempis** en la imitación de Cristo, la unión con Cristo es que Cristo vive en mí y para vivir en el mundo y no solo inmerso en Dios. El Cristo gracioso de Lutero, que cuando buscaba a Cristo, creía encontrarse con el Diablo airado y necesitaba de un Dios compasivo y perdonador. El Cristo de la Ilustración, de Jesús como maestro puramente humano, que jamás será superado.

Las últimos retratos contemporáneos de Jesús nos son relevantes, el Cristo trágico que percibió **J.A. Mackay** y que hemos conocido como *El Otro Cristo Español*, [1932], llegó a Latinoamérica como un personaje de tragedia, el centro de culto a la muerte. El Cristo, de la tradición de los místicos españoles, nació murió, pero nunca vivió.

En **Gustavo Gutiérrez**, El Cristo de los pobres y la lectura cristológica de la Teología de la Liberación. Es evidente que sus fuentes no le facilitaron lo más representativo, de la cristología de esta teología *Jesús en América Latina* [1985] y *Jesucristo Liberador: Lectura histórica – teológica de Jesús de Nazaret*, de Jon Sobrino.

Finalmente **N.T. Wright**, la conciencia del Mesías judío, hay que situar a Jesús en el contexto del judaísmo palestino del siglo I. Jesús encarna la acción redentora y el regreso del Dios del pacto, la consumación de la historia tras la el cumplimiento de la misión cristiana en forma seria.

El Señor global del movimiento misionero del siglo XXX. **Edimburgo** creía que bajo la influencia de Cristo, las demás religiones desaparecerían gradualmente. El “realismo bíblico” enseñó más tarde una radical discontinuidad entre la revelación única de Dios en Jesucristo y todas las religiones humanas. El movimiento de **Lausana**, promovido por Billy Graham, vino a afirmar en el Pacto de Lausana de 1974, el “carácter único y universal de Cristo”. Rechazó lo que llamó sincretismo, “que Cristo hable de igual modo por medio de todas las religiones e

ideologías". Al terminar esta sección, escribe Stott, no es posible recurrir a medidas brutales que obligan a Jesús a encajar en nuestros esquemas de pensamiento. El auténtico Jesús es el Jesús original, el Jesús del testimonio apostólico del Nuevo Testamento.

El Jesús Influyente. Las formas como Cristo ha sido presentado a través de los tiempos, por aquellos en quienes un aspecto de Cristo llegó a ser significativo. Stott le llama a esta sección la "historia de Cristo", la trayectoria de Jesús, el modo como ha cautivado la imaginación de personas para inspirarles. Para **Francisco de Asís**, el Cristo pobre de un pueblecito, que admiraba la naturaleza, pero renunció a las posesiones materiales. El costo el discipulado radica en poner a Cristo antes que cualquier otra cosa. A **George Lansbury**, laborista, que vio el Sermón el monte como un manifiesto socialista le fascinó Jesús como artesano, carpintero, de la clase obrera. En el **Padre Damian y Wessleley Bailey**, la compasión y el poder de Jesús, en su anuncio del reino. El primero en Hawaí, como misionero entre los leprosos, después de dieciséis años de servicio, sufrió también la enfermedad. El segundo, fue misionero en la India, fundó la misión a los leprosos, como Jesús movido a compasión. Stott considera al SIDA "la lepra de nuestro siglo". En **L. Tolstoy, M. Gandhi y M.L. King**, el Jesús del aguante y el dominio propio y la ausencia del espíritu vengativo, esto es el pacifismo absoluto. De los tres prefiere a Martin Luther King, a Tolstoi y Gandhi los ve como poco realistas, al considerar el mandamiento de Jesús como la prohibición del uso absoluto de la fuerza. Stott considera que el Estado debe resistir al malo y forzarle a pagar la sanción debida a su delito. La "fuerza mínima necesaria" para arrestar a los malhechores y llevarlos ante la justicia, [p.179]. King se comprometió con la no violencia, reconoció el Sermón el Monte y asumió la necesidad de tener leyes efectivas contra la discriminación racial. King estuvo a enfrentar el odio con amor, para ser libres y ganar a sus opresores. A **Tomás Barnardo**, le fascinó el respeto de Jesús por los niños. Dedicó su vida a los niños indigentes, abandonados, tras la muerte trágica de un niño no llevado al hogar de la misión, impuso como lema del hogar, "Nunca se negará la admisión a ningún niño abandonado". Para **Samuel Bungle**, la humildad de Jesús al lavar los pies de sus discípulos. No existe trabajo insignificante o servil que el amor no esté dispuesto a llevarlo a cabo. Una vida de amor y servicio humilde y sacrificado, fue lo que Bungle pasó en su servicio en el Ejército de Salvación, en un sótano limpiando las botas de sus dieciocho compañeros. A **Toyohiko Kagawa** fue la cruz de Cristo, como la cristalización del amor, lo que lo motivó en su misión de pasar de la filantropía a la acción social, organizando un sindicato, una cooperativa. Para él "la cruz es la médula del cristianismo". La resurrección, para la ex-atleta **Joni E. Tada**, es lo más apasionante. Una continuidad y una discontinuidad. Solo el cristianismo promete nuevos cuerpos. En estado tetrapléjico aprendió a pintar con la boca. "Lo primero que espero hacer con mis nuevas piernas de resurrección... – dijo- Me arrodillaré en silenciosa gratitud a los pies de Jesús. A **Henry Martyn**, académico matemático, el nombre de Cristo y su exaltación lo apasionó, se hizo lingüista, tradujo el Nuevo Testamento al urdu, uno de los idiomas del mundo musulmán, luego al persa, para no ver a Cristo humillado ante Mahoma, murió de tuberculosis a los 31 años camino a Constantinopla. La relación entre el Espíritu Santo y la misión de la iglesia inspiró a **Roland Allen**, en especial la convicción de hacer misión, plantar una iglesia, salir y dejar espacio a Cristo. El Espíritu Santo la confirmaría, fortalecería y establecería. La iglesia autóctona es una iglesia que depende del Espíritu Santo dado por Cristo. Allen plantó iglesias en China y Kenia, visitó India y Canadá. El que cambió la condición social de Inglaterra **A.A. Cooper** recibió el estímulo del ser un evangélico que enfatizaba la segunda venida de Cristo. Creía que todo está subordinado a este acontecimiento. Sin embargo, como parlamentario impulsó leyes con reformas humanitarias, para resolver las consecuencias de la revolución industrial, leyes que prohibían las labores de mujeres bajo tierra, que aseguraba el trato humano de los perturbados, que establecía las diez horas de trabajo, que mejoraban las condiciones de vivienda, influenciado por el pensamiento del regreso del Señor. Para **William Wilbeforce** la ambición de su vida fue la abolición de la esclavitud, como expresión de un verdadero cristianismo. Vio a Cristo como Salvador, Señor y

Juez. En la Inglaterra de su tiempo la moral y la religión estaban en decadencia, “la biblia estaba en la estantería”, los ingleses participaban en los horrores de la trata y el uso de esclavos.

Jesús influyó en el desarrollo de la historia humana. A lo menos en Occidente. Como bien reconoce Stott, no se puede pretender que todo este progreso sea tribuya solo a la influencia del cristianismo, ni que la historia del cristianismo sea intachable. El autor considera logros relevantes del cristianismo: La racionalidad y uniformidad del orden creado, que subyace en las ciencias; la dignidad humana y la dispersión del poder debido a la caída, que subyace en el proceso democrático: el respeto por los niños está tras la educación universal; el valor del ser humano, está tras la búsqueda de la justicia y los derechos humanos; la vocación de administradores de la creación sustenta la preocupación por el medio ambiente; la igualdad de los seres humanos hechos a la imagen de Dios, aboga por relaciones interraciales armoniosas; en la monogamia heterosexual se ampara la familia como base de la sociedad. Jesús directa o indirectamente por palabras, hechos, actitudes y ejemplo enseñó estos principios.

Jesús es el incomparable por que estos personajes, interpretaron facetas de Jesús y las aplicaron radicalmente a situaciones muy concretas, especiales y trascendentales, mayormente para el mundo del hemisferio norte. Es interesante resaltar que desde afirmaciones doctrinales cristológicas Stott propone ver a Jesús incomparable, críticamente, desde las visiones de Jesús en la historia del cristianismo y la influencia sobre la ética del mundo occidental, como una ética global.

Es preciso notar que no está de acuerdo de la no violencia de Gandhi, quien confrontó al imperio Inglés y aprecie más a Martin Luther King, en su lucha radical por los derechos civiles. Asimismo, es comprensible en una conferencia dirigida al público inglés, que a partir de la ética social de W. Willforce, siga la idealización de lo británico, en la frase “los comerciantes más honrados del mundo” son considerados los ingleses.

Hay una ausencia de personajes como Juan Wesley y de la visión del Cristo de la pentecostalidad, que salva, sana, santifica o bautiza y viene otra vez.

El Jesús Eterno. Esta es una sección, que el mismo autor considera sorprendente un texto como este. En realidad es todo un comentario de Apocalipsis que se puede leer aparte. Sin embargo la conexión que realiza Stott es con la confesión inicial que fue moldeando el credo apostólico con una cristología del Cristo eterno y resucitado.

La cosmovisión que concibe en el centro del universo un trono, que permite considerar la centralidad del reino de Dios.

El Apocalipsis es revelación de Jesucristo. Stott, eligió diez de sus visiones cristológicas más llamativas las semblanzas de Cristo en Apocalipsis, *el primero y el postrero, el cordero y el león, el ladrón en la noche, el Rey de reyes, el juez divino y el esposo celestial.*

“Jesucristo, quien dio origen a todas las cosas en tanto Creador, les dará plena consumación como Juez. ... Antes de la creación y después del juicio sigue siendo el mismo. El es el que vive el eterno.”

“La fe se apropia del ya de los logros de Cristo. La esperanza espera, entusiasmada, el todavía no de su salvación. Y el amor caracteriza nuestra vida de ahora, durante este intervalo” [p.296].

Un libro, en el estilo atrapante de Stott, sobre la influencia y fuerza incomparable de Jesús en la historia de la misión y en la historia contemporánea.

Algunas afirmaciones finales de Stott, sobre su tema:

- “Los cristianos creemos que la Escritura es la revelación escrita de Dios, de modo que posee una autoridad divina única, mientras que las opiniones de los dirigentes de la iglesia son solo las opiniones falibles de seres humanos, por muy eminentes que sean”
- “Dios nos ha dejado en su Palabra un criterio con el que juzgar todo movimiento y tradición humanos. En consecuencia hemos de volver, humildemente una y otra vez, a

los retratos bíblicos de Cristo, y juzgar los nuestros por medio de ellos, ya que solo los primeros son normativos”

- “Sin duda, es lícito seleccionar algún tema bíblico para una análisis especializado (...), pero solo a efectos de clarificar lo que estas particularidades aportan al retrato total de Cristo del Nuevo Testamento. La meta de tales estudios no es mantenernos en las peculiaridades, sino avanzar hacia una visión de conjunto”
- **J. Stott: “Jesucristo: no era ni Dios pretendiendo ser humano, ni un ser humano con algunas facultades divinas, ni semi-divino ni semi-humano, sino plenamente humano y plenamente divino, el único Dios-hombre” [p.111]**

Oswaldo Fernández Giles
Seminario Teológico Presbiteriano
Santiago de Chile